

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA M. QUIJADA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATÉGUI

7



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1990

GASTEIZ

DEL CARONTE BARQUERO AL JAROS NEOHELÉNICO

De entre todos los seres infernales que conforman las creencias escatológicas antiguas, llama la atención una figura que, pese a ser de introducción tardía en la literatura griega y de rango secundario en la Mitología, llega a convertirse curiosamente a través de un largo proceso en la personificación más genuina de la Muerte en la tradición neohelénica; nos referimos a Caronte, el antiguo barquero de la laguna Estigia y a Jaros, el protagonista de un importante número de cantos y mitos populares griegos en torno al «άτω κόσμου», y que se encuentra presente en cualquier manifestación poética que aluda a la muerte¹.

La identificación de Caronte con la muerte está atestiguada en el léxico griego por una serie de términos derivados de su nombre y que de algún modo tienen relación más o menos directa con aquella. Estrabón hace referencia en diferentes ocasiones con el epíteto Χαρώνειον a ciertos lugares de Asia Menor, que parecían ser considerados como bocas del Averno. Se trataba de cuevas o grutas de donde salían a veces vapores sulfurosos; alguna de ellas, situada junto a un Plutonium, era sede de ritos relacionados con cultos infernales². En Hesiquio, esa misma palabra designa la puerta del Tribunal por donde salían los condenados a muerte. En Plutarco, encontramos el término χαρώνίται para referirse a los senadores romanos relacionados de algún modo con el asesinato de César³. Las χαρώνειαι κλίμακες parece que designaban el lugar del teatro por donde salían a escena las sombras infernales⁴. En otro orden de cosas, el ser perseguido en sueños por Caronte era una predicción nefasta entre los antiguos, según nos informa Artemidoro⁵.

Caronte tiene oscuros y discutidos orígenes dentro de la Mitología. A juzgar por el epíteto Ἄκμωνίδης, que le atribuye Hesiquio, sería una divinidad preolímpica relegada quizá en sus funciones. Varias opiniones coinciden en afirmar, aunque con diferentes matices, su estrecha relación con *Jarum*, la divinidad infernal etrusca profusamente representada en vasos y sarcófagos como dios de la muerte en aquella religión; unos afirman el origen etrusco del Caronte griego y otros lo consideran como una divinidad pelásgica, anterior por tanto y de la cual procederían las dos⁶. Por otro lado, Diodoro Sículo, refiriéndose a la afinidad entre las costumbres y ritos fune-

¹ Cf. el interesante estudio de M. Alexiou, «Modern Greek Folklore and its relations to the past. The evolution of Charos in Greek Tradition», *Proceedings of the 1975 Symposium of Modern Greek Studies*, University of California Press, pp. 211-236.

² Cf. Estrabón. *Geografía* XII 8. 17, XIII 4. 14, XIV 1. 11.

³ Cf. Antonio 15.

⁴ Cf. Πολλυξ 4. 132.

⁵ Cf. Ονειροκριτικον 1. 4.

⁶ *Jarum* es la representación típica de la Muerte en la iconografía etrusca, y concentra en su figura múltiples

características de los seres infernales griegos, de Hades, de Thánatos, de las harpías, de Hécate, de Hermes etc. En una tumba de Tarquinia se le ve con su atributo más frecuente, el mazo. Su consideración como conductor de los muertos, en carro, a caballo o a pie, pervive en el período etrusco-romano. Cf. G. Thaniel, «The Etruscan Underworld and the Romans», *Πλάτων* 28, 1976, pp. 37-43. G. Dumézil, *La Religión des etrusques*, París 1966. J. C. Lawson, *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion*, Cambridge 1909, New York 1964, pp. 98-117.

rarios griegos con los de Egipto, donde según él tendrían su origen, alude concretamente a Χάρων, afirmando que éste es el nombre que recibe el barquero conductor de la nave de los muertos en aquella lengua⁷.

En lo que respecta a los textos griegos, se constata que Caronte no aparece ni en Homero ni en Hesíodo. La primera mención, según la información de Pausanias, estaría en el poema épico de la *Miníada*, que él atribuye a Homero. El historiador, al describir una pintura de Delfos en la que figuraba Odiseo en el Hades, afirma que Polignoto debió haberse inspirado en aquel poema en el cual aparecía el viejo barquero Caronte⁸.

Es muy poco mencionado en el teatro, no existiendo testimonios de él antes de Eurípides y Aristófanes. En Esquilo se hace referencia a «la pesada nave de velas negras que atraviesa el Aqueronte» pero no se menciona a su conductor⁹. Tampoco aparece citado su nombre en obras o pasajes en los que se describe o se trata con detalle sobre el reino del Hades¹⁰.

Parece que Caronte, como barquero de la laguna Estigia, adquiere carta de identidad con Luciano, en varias de cuyas obras figura como protagonista. En ellas están claramente definidos los campos y las funciones de los tres seres directamente relacionados con la muerte: Hades es el soberano de aquel reino, Hermes es el que lleva las almas hasta la laguna, y Caronte quien las conduce a la otra orilla¹¹. Ese es el reparto de atributos que se encuentra también en los textos latinos en los cuales Caronte es el barquero de la nave infernal¹².

Sin embargo, se observa a veces en los textos griegos un cierto confusionismo entre las personificaciones de la Muerte en la Antigüedad; unos mismos epítetos y fórmulas se atribuyen con frecuencia a Hades, Thánatos y Caronte. Existen vacilaciones en Hades, bien como soberano del reino de los muertos, bien como agente de la muerte igual que Thánatos, y también Caronte está identificado con él con esa función. Esta fusión e interacción de atributos desembocará a través de los años en la situación que encontramos en la tradición neohelénica: Hades es el reino de los muertos, Thánatos es apenas mencionado, y Caronte, el nuevo Jaros, es la casi única personificación de la muerte.

La indefinición o vacilación a la que nos referimos aparece de modo bastante evidente en la tragedia «Alcestris» de Eurípides. En ella se observa una cierta confusión entre los epítetos y las funciones asignadas a aquellos tres seres infernales. Es significativo ya, el hecho de que existan variantes en los manuscritos con respecto al personaje que aparece en el Prólogo dialogando con Apolo y que llega al palacio de Admeto para llevarse a Alcestris, personaje que en unas versiones es Thánatos y en otras Caronte, a quien sin embargo se alude como barquero en un par de pasajes después. Por otro lado, Hades aparece bien como rey del mundo subterráneo, bien identificado con Thánatos a juzgar por la descripción que de él hace Alcestris como un personaje de negras alas que viene a llevársela. En otro pasaje sin embargo, es Thánatos el que responde a la misma descripción¹³.

En los epigramas sepulcrales de época tardía, la figura de Caronte vacila entre su clásica función de barquero y su identificación con Hades y Thánatos personificando a la Muerte que viene a llevarse a las víctimas.

⁷ Cf. *Biblioteca* 1, 96. 8.

⁸ Cf. *Focide* X, 28. 3.

⁹ Cf. *Siete contra Tebas* 855.

¹⁰ Cf. Platón, *Fedon* 113 y ss. en Plutarco *Sobre la superstición* 167 c., *Moralía* 106 *Carta de condolencia a Apolonio* 121 y ss. etc.

¹¹ Cf. *Diálogos de los muertos I-IV-X-XXII*, y *Caronte y los contempladores* en su diálogo con Hermes.

¹² Virgilio *Eneida* VI. Horacio *Odas* II. Ovidio *Metamorfosis* X. Apuleyo *Apología* XXIII. Fulgencio *Mitología* III etc.

¹³ Cf. vv 252-361, vv 438 y ss., 259 y ss., 844 y ss.

Ἄϊδη, ὅς ταύτης καλαμώδεος ὕδατι λίμνης
κοπεύεις νεκύων βάρην, ἐλών ὀδύνην.
τῷ Κινύρου τὴν χεῖρα βατερίδος ἐμβαίνοντι
κλίμακος ἐκτείνας δέξω, κελαινὲ Χάρων.

Πάντα Χάρων ἄπληστε, τί τὸν νέον ἤρπασας αὐτως
Ἄτταλον; οὐ σὸς ἔην, κἂν θάνε γηραλέος;

A-Ἄγριος ἐστὶ Χάρων

B-Πλέον ἤπιος

A-Ἦρπασεν ἤδη τὸν νέον.....¹⁴.

Pero igualmente se le asignan a Hades las mismas funciones como agente de la muerte.

Ἄδη δυσκίνητε, τί τὴν ἐπέραστον ἐταίρην
ἤρπασας; ἢ καὶ σὴν Κύπρις ἐμνε φρένα;

Παῖδα με πενταέτηρον, ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντα,
νηλειῆς Ἄϊδης ἤρπασε Καλλίμαχον¹⁵.

Vemos pues, cómo Hades y Caronte asumen indistintamente el antiguo papel de Thánatos. Caronte es ἄγριος, κελαινος ἄπληστος como el Hades de los poemas homéricos y el mismo verbo ἄρπάζω designa para ambos la función de agente de la muerte.

En la literatura cristiana temprana, la figura de Caronte se pierde¹⁶, a diferencia de sus otros compañeros que siguen apareciendo en himnos y homilias de los siglos IV, V, y VI¹⁷. Pero a partir del siglo X, entrando ya en lo que puede considerarse los inmediatos antecedentes de la tradición neohelénica, volvemos a encontrarlo personificando la Muerte en una cita de Juan el Geómetra, quien se refiere a él como «ladrón de almas», atributo con precedentes bíblicos¹⁸.

En el poema épico *Diyenís Acrítas*, considerado como el primer testimonio de la literatura neohelénica, lo encontramos en varios pasajes, uno de ellos bastante significativo, colocado en paralelo con Hades y Thánatos, los tres despiadados representantes de la muerte.

Θάνατος ὁ πικρότατος καὶ παραίτιος πᾶσι
Χάρων ὁ τρισκάταρτος καὶ πάντας συναναίρων
καὶ Ἄϊδης ὁ ἀκόρεστος, οἱ τρεῖς ἀνθρωποκτόνοι
οἱ τρεῖς ἀνελεήμονες, οἱ πᾶσαν ἡλικίαν
καὶ παν κάλλος μαραίνοντες, φθείροντες πᾶσαν δόξαν¹⁹

Thánatos, el más triste y el culpable de todo,
Jaros, tres veces maldito y el que se lleva a todos,
y Hades el insaciable, los tres asesinos de hombres,
los tres despiadados, los que toda edad
y toda belleza marchitan, destruyendo toda gloria.

¹⁴ Cf. *The Greek Anthology*, Harvard University Press II. Epigramas 365,671, 603. Con la misma acepción Cf. 63, 67, 585, 600.

¹⁵ Cf. *op. cit.*, 221 y 308, también 599, 643, 476, 483, 308 etc.

¹⁶ En el Diccionario de Patristica de Lampe no aparece el término, ni tampoco en ninguna de las recopilaciones de poesía cristiana que hemos manejado.

¹⁷ Cf. Romano el Melodo, *Himnos de la Resurrección* IV o en Sinesio de Cirene, *Himnos* I.

¹⁸ Cf. Migne 106. 949 Ἐν νυκτὶ κλέψας μὴ μάτην αὔχει, Χάρων. Precedentes bíblicos a este concepto de la muerte pueden encontrarse en Mateo 24. 43 o Pedro 3. 10.

¹⁹ *Diyenís Acrítas* VIII 268 y ss.

En los textos de época bizantina e igualmente en la tradición oral, son frecuentes los diálogos entre alguien que va a morir y la Muerte, personificada ya en Caronte o Jaros (con el término tal como ha evolucionado al griego moderno). Esos diálogos son de carácter moralizante y didáctico y en ellos se intenta poner de relieve las vanidades de este mundo y la misericordia de Dios. Suelen ser largos poemas que, a menudo, siguen el alfabeto con la inicial de los dísticos que lo componen de donde reciben su nombre.

ὁ ἄνθρωπος

Ἄνθρωπος εἶμαι, Χάροντα, καὶ σύ' σαι κυνηγάρης
ἀκόμη νέος βρίσκομαι, πῶς ἦλθες νὰ μέ πάρης;

ὁ Χάρος

Ἄνθρωπος εἶσαι ἀληθῶς ἀπὸ Θεοῦ πλασμένος,
μα' γὼ εἶμαι πεμπάμενος καὶ ἔτζι ὠρισμένος.

ὁ ἄνθρωπος

βάρος εἰς τοῦτο δὲν ἔχεις, κὺρ Χάρε, ἴμολογῶ το,
ἔκείνον δὲ, ποῦ σ' ἔστειλε, τιμῶ καὶ προσκυνῶ το.

ὁ Χάρος

Βάρος καὶ σὺ νὰ μὴν ἔχης, καὶ νὰ με καταγνώσης,
ὅτι ὁ Θεὸς με πρόσταξε τὸ χρέος νὰ πληρώσης.

ὁ ἄνθρωπος

Γέλασε, Χάρε, με χαρᾶν, μὴν ἦλθες ἀγριωμένος
καὶ τὶ κακὸν σε ἔκαμα καὶ εἶσαι θυμωμένος²⁰

Hombre

Yo soy un hombre, Jaros, y tú eres un cazador,
mas soy joven todavía, ¿cómo has venido a llevarme?

Jaros

Hombre eres en verdad, y criatura de Dios
pero yo soy un enviado y así me ha sido ordenado.

Hombre

Queja de eso no tienes, señor Jaros, lo admito,
que a aquel que te ha enviado lo honro y lo venero.

Jaros

Queja tampoco tengas tú, y me hagas reproches,
porque Dios me ha ordenado que cumplas con tu deuda.

Hombre

Ríe con alegría, Jaros, no vengas enfurecido
y ¿qué daño te hice yo, para que estés irritado?.

Estos diálogos tendrían su equivalente en nuestra propia tradición, aunque con ciertas diferencias, en una serie de coplas que, con fines moralizantes también, corrían por la España de los siglos XV y XVI semejantes a las llamadas «danzas de la muerte». Concretamente en algunas de ellas, encontramos un diálogo entre la víctima y la Muerte, así como una serie de motivos concurrentes: la víctima le invita a comer cuando aquella llega a su casa, pero no acepta y le declara su misión y quién es el que la ha enviado, la víctima intenta retrasar la marcha etc. etc.: éstos son motivos que veremos más adelante como variantes repetidas en las canciones populares griegas.

²⁰ Texto tomado de Moravcsik, «Il Caronte bizantino», *Studi Bizantini e Neoellenici* 3, 1931, pp. 47-68.

Por otro lado, nos llaman la atención dos dramas alegóricos de la misma época en los que extrañamente encontramos también referencias a nuestro protagonista; se trata de la «Comedia Caropu» (sin duda Jaropus) y la «Comedia Solomonia» en la que parece identificarse a Caronte con la Muerte, hecho bastante insólito en las formas occidentales²¹.

Ola, mira qué visión
y qué cara tan difunta
hueso con hueso no junta
que es cosa de admiración.

Alius

no sé si es anatomía
o algún esqueleto puro
no me tengo por seguro
con tal noche aunque es de día.

esta cara de fenicia
solo Caron la codicia
tan lozana juventud
desde luego el ataud
y él la lleve por justicia...

En los alfabetos bizantinos a los que hacíamos referencia, es frecuente encontrar elementos de la Mitología antigua mezclados en el contexto cristiano con otros de la tradición bíblica y así, el antiguo servidor de Hades asume también o se identifica en algunos de ellos con otro ψυχοπομπός y ángel de la muerte: el arcángel San Miguel con el que aparece en abundantes mitos del folklore neogriego. La aparición más antigua de San Miguel con esta función parece estar en la Apocalipsis Esdrae y en otras posteriores; es aquel ángel el que, a instancias de la Virgen, la acompaña en su descenso al reino de los muertos²².

Τὸ ἀλφάβητον τῆς ψυχῆς τοῦ Χάρου

Ἄρχοντες ἀδρικήσατε τ' ἀλφάβητον τοῦ Χάρου,
τὸ πῶς ὁ Χάρος καὶ ἄνθρωπος στέκουν καὶ διαπυτάρουν.
Τὸν Μιχαήλ ἀρχάγγελον ἔχει τον' εἰς τὰς δουλειάς μας
καὶ τὴν θεότην τοῦ ἰδῶκεν νὰ παίρνη τὰς ψυχὰς μας²³.

El alfabeto del alma y de Jaros

Señores escuchad el alfabeto de Jaros
cómo Jaros y el hombre se enfrentan y disputan:
Al arcángel Miguel lo tiene a nuestro servicio
y le dio la orden divina de llevarse nuestras almas.

En la literatura cretense de los siglos XVI y XVII, verdadera síntesis de la tradición didáctico-moral bizantina y de la tradición popular junto con la influencia del Renacimiento europeo, Jaros

²¹ Cf. Florence Whyte, *The Dance of Death in Spain and Catalonia*, Baltimore 1931, New York 1977.

²² La figura de San Miguel aparece también en la leyenda popular creada en torno a lo que fueron los últimos momentos del imperio bizantino. En los trenos por la

caída de Constantinopla, tan abundantes en el folklore neogriego, se dice que aquel ángel se llevó al emperador Constantino, cuyo cadáver no fue nunca encontrado.

²³ Cf. Δημοτική ποίηση μέχρι του ΙΘ αιώνας. Βασική Βιβλιοθήκη 6.

goza de un claro protagonismo. En *Erofilí*, la que puede considerarse primera obra dramática del teatro neohelénico, la escena se abre con la aparición de Jaros, el cual viene del mundo de abajo con la apariencia y los atributos que acompañan a la muerte en Occidente, esqueleto con guadaña. En un larguísimo monólogo que ocupa todo el Prólogo, sitúa al espectador en la tragedia que va a desarrollarse ante sus ojos.

En numerosas obras como las de Picatoros y Bergadís, o textos anónimos como *El Antiguo y Nuevo Testamento*, Jaros tiene un destacado papel como soberano, como guía del Hades y mensajero de Dios²⁵; su identificación con la Muerte aparece repetidamente expresada en diferentes pasajes de la que se considera la obra más representativa de la literatura cretense *Erotócritos*, en cuyos versos aparece junto a Thánatos en numerosas ocasiones.

Θάνατο τὸν ἐλέγασι, Χάρο ὄνομα τοῦ ἐβγάλα
Thánatos le decían, de nombre le llamaban Jaros.
Τῶς φαίνεται κι ὁ θάνατος κι ὁ Χάρος τους γυρεύει
Les parece que Thánatos y Jaros van tras ellos.
Βγαίνει ἀπ' τὴ χώρα κι ἀκλουθοῦν ὄλοι οἱ ἄρματωμένοι
πάσιν ἐκεῖ που ὁ θάνατος κι ὁ Χάρος το' ἀνιμένει²⁶.
Sale del país y le siguen todos los hombres armados,
allí donde Thánatos y Jaros a todos les esperan.

Así pues, hemos visto a través de los textos griegos que Caronte ha dejado de ser meramente el barquero de la laguna Estigia para pasar a convertirse ya en la más genuina personificación de la muerte con una rica variedad de atributos, algunos absorbidos de Hades y de Thánatos y otros de fuentes occidentales, en una compleja interacción de conceptos religiosos y literarios junto con creencias tradicionales.

Las influencias del largo proceso se descubren bajo la amplia variedad de atributos y descripciones con los que se nos presenta ya el Jaros neohelénico. A veces se nos aparece como rey del mundo de abajo en posesión de sus llaves igual que Hades πυλάρτης o como Cristo en el Apocalipsis.

ἦλθα να' δῶ τὸν τόπον σου, να' δῶ τὴν ἐπαρσίν σου,
να' δῶ ποῦ στέκει τὸ θρονί, Χάρο, τῆς βασιλείας σου,
να' δῶ τὰ κάστρα τὰ κρατεῖς, ταῖς χώραις ταῖς κουργεῦεις²⁷
He venido a ver tus lugares, a ver tu soberanía,
a ver dónde se encuentra, Jaros, el trono de tu realeza,
a ver las torres que guardas, las tierras en que dominas.
Παρακαλῶ σε, Χάροντα, χιλιπαρακαλῶ σε,
να μοῦ δανείσης τὰ κλειδιά, ν' ἀνοίξω τὰ κιβούρια²⁸
Te lo suplico Jaron, mil veces te lo suplico,
que me dejes las llaves, que abra las sepulturas.

²⁵ Cf. Picatoros, «Ρῆμα θρηνητικὴ εἰς τὸν πικρὸν καὶ ἀκόρεστον Ἄϊδην», *Carmina Graeca Medii Aevi*, Lipsiae 1875, y Bergadís, *Αποκοπος*, editado por Legrand. Editado más recientemente por S. Alexiou, Κρητικὴ Ἀνθολογία. Iraclion 1969.

²⁶ Cf. B. Cotnatos, *Ερωτόκριτος*, Νέα ἐλληνικὴ Βιβλιοθήκη, Atenas 1988, vv IV 1166 - III, 670 - IV, 1002.

²⁷ Cf. Picatoros, *op. cit.*, vv. 118 y ss.

²⁸ Cf. *Carmina Popularia Graeciae Recentiores*, A. Passow. Lipsiae 1860, n.º 243. En adelante citaremos Passow.

Τρεῖς ἀνδρειωμένοι βάλθηκαν ν' ἄρτουν τσον πάνου κόσμου.
κλέφτουν τοῦ Χάρου τὰ κλειδιά, τοῦ γιοῦ του τα' ἀντικλειδιά²⁹
Tres valientes se lanzaron a subir al mundo de arriba
roban a Jaros las llaves, a su hijo las ganzúas.

Su figura es negra como las Keres o como el Hades μελάμπελος que encontrábamos en *Alcestis* y lleva a sus víctimas a caballo como Hades en el rapto de Perséfone, como el estrusco *Jarum*, o como la Muerte en la Apocalipsis de San Juan y agarra a sus víctimas del cabello para llevarse las, como Thánatos a Alcestis.

μαῦρος ἦταν μαῦρα φορεῖ, μαῦρο καὶ τ' ἄλογο του³⁰
negro era, de negro va vestido, negro también su caballo
εἶδα τὸν Χάρο κ' ἔτρεχε στοὺς κάμπους καβαλάρης
σέρνει τους νιοὺς ἀπ' τὰ μαλλιά, τοὺς γέρους ἀπ' τὰ χέρια
φέρνει καὶ τὰ μικρὰ παιδιὰ στὴ σέλλ' ἄρμαθιασμένα³¹
vi a Jaros que corría a caballo por los campos
arrastra a los jóvenes por el pelo, a los viejos por las manos
lleva también a los niños a la silla amarrados
πιάνει τὸ νιὸ' ποῦ τὰ μαλλιά, χάμαις τὸν γονατίζει³²
agarra al joven por el pelo, en tierra lo hinca de rodillas.

Las repetidas ocasiones en que se encuentra el motivo de agarrar a las víctimas por el pelo, puede estar relacionado con antiguos ritos sacrificiales que empezaban con el corte de cabellos de la víctima. Tenemos constancia también de la costumbre que existía entre los antiguos de depositar sobre las tumbas mechones de cabello como ofrenda a los muertos. En *Alcestis* incluso parece que se da a entender que se colgaban en la puerta de la casa del difunto³³.

El Jaros neohelénico es de aspecto terrible, de enorme tamaño y de aspecto deslumbrante. Precisamente ése es el epíteto con el que se describe a la Muerte en Homero: πορφύρεος. Por otro lado, el término χαρωπός significa en griego «de ojos brillantes». Deslumbrante describe Di-yenís a Jaros cuando relata su encuentro.

τώρα εἶδα' να ξυπόλυτο καὶ λαμπροφορημένο
φορεῖ τοῦ ἤλιου τὰ μαλλιά, τῆς ἀστραπῆς τὰ μάτια³⁴
he visto a un hombre descalzo y de brillante ropaje
lleva de sol los cabellos, de relámpago los ojos
(otra variante del segundo verso dice)
π' ὄχει τοῦ ῥίσου τὰ πλουμιά, τῆς ἀστραπῆς τὰ μάτια
que tiene del lince la elegancia, de relámpago los ojos
καὶ νὰ σου τὸν κ' ἐπρόβαλε τσου κάμπους καβαλλάρης
σὰν ἀστραπὴ ν' τὸ βλέμμα του, σὰν τὴ φωτιὰ ἢ βαφὴ του
σὰν δυὸ βουνὰ ν' οἱ νῶμοι του σὰν κάστρο ἢ κεφαλή του³⁵

²⁹ Cf. Δημοτικὰ Τραγοῦδια, Βασικὴ Βιβλιοθήκη 47, p. 227.

³⁰ Cf. N. G. Politis, *Δημοτικὰ Τραγοῦδια*. Εκλογαὶ ἀπὸ τα τραγοῦδια τοῦ ἐλληνικοῦ λαοῦ, Atenas 1914, n.º 219.

³¹ Cf. Passow 410.

³² Cf. Politis, *op. cit.*, p. 217.

³³ Cf. *Alcestis* vv 98 y ss.

³⁴ Cf. Passow n.º 430.

³⁵ Cf. Δημοτικὰ Τραγοῦδια, Βασικὴ Βιβλιοθήκη 47.

Y, míralo que aparecía por los campos a caballo
cual relámpago es su mirada, como el fuego su color,
como dos montes sus hombros, como una torre su cabeza.

Jaros va armado con una espada como Thánatos en Alcestis (la expresión «τὸ σπαθὶ τοῦ Χάρου» se convierte de hecho en una fórmula como metáfora de la muerte); pero también lleva puñal, arco y flechas y a veces una guadaña, arma más frecuentemente usada acompañando a la Muerte en la iconografía occidental.

καὶ ὡς εἶδε τὴν ἐπιστροφὴν κ' ἦτον καθάρια, νέττα,
Θεὸς ὁ παντοδύναμος, κ' ἐγνώρισε πρεφέττα,
εἶπεν· Ἄς ἔλθῃ σήμερον ψ' ἐλεημοσύνη,
καὶ τὸ σπαθὶ τοῦ Χάροντος νὰ χῆ σταματοσύνη³⁶
y, cuando vio que el arrepentimiento era limpio, sincero,
Dios el todopoderoso, y lo supo totalmente
dijo: «que venga hoy la misericordia,
y la espada de Jaros tenga ya un descanso».

σέρνει στελέττα δίκοπα, σπαθιὰ ξεγυμνομένα
στελέττα τ' ἄχει γιὰ καρδιάς, σπαθιὰ γιὰ τὰ κεφάλια³⁷
lleva puñales de doble filo, espadas desenhainadas,
puñales para los corazones, espadas para las cabezas.

νὰ βάλης κάτω τὸ σπαθὶ, ν' ἀφήκῃς το δοξάριν
να ρίξῃς τὲς σαγίττες σου, δὲν θέλομ' ἄλλη χάριν
καὶ τὸ δρεπάνι ὅπου βαστάς, καθὼς σε ζωγραφίζουν
ἄφες τὸ πλεόν μὲν τὸ κρατῆς, ὅλοι σὲ κακίζουν³⁸
arroja al suelo la espada, deja abandonado el arco
tira lejos tus flechas, no queremos más favor,
y la guadaña que llevas, tal como te representan
déjala ya, no la lleves, porque todos te acusan.

Con tales armas, Jaros aparece recorriendo el mundo como segador, recolector o cazador de almas en imágenes con evocaciones bíblicas.

ὁ κόσμος εἶν' ἓνα δεντρί, κ' ἐμεῖς τὸ πωρικὸ τοῦ
ὁ Χάρος εἶναι τρυγητῆς καὶ παίρνει τὸ ανθὸ τοῦ³⁹
el mundo es un árbol y nosotros su fruto
Jaros es recolector y recoge su cosecha.

κ' ἐσὺ μ' ἓνα πήδημα δὲν τὸ κάμνει λεοντάρη
θερίζεις νέον καὶ γέροντα, κόρην καὶ παλληγάριν
καὶ παίρνεις ὅποιους βούλεσαι καὶ θέλ' ἢ ὄρεξι σου⁴⁰
y tú de un solo salto, que no lo hace un león
siegas al joven y al viejo, a la niña y al muchacho
y te llevas los que quieres y desea tu apetito.

³⁶ Cf. E. Gueorguylás, *Τὸ Θανατικὸν τῆς Ρόδου*. Βασιλική Βιβλιοθήκη 1, p. 223.

³⁷ Cf. Politis, *op. cit.*, p. 219.

³⁸ Cf. Πένθος Θανάτου. Νέα Ἑλληνική Βιβλιοθήκη. Atenas 1988, pp. 217 y ss.

³⁹ Cf. Politis n.º 235.

⁴⁰ Cf. E. Gueorguylás, *op. cit.*, vv. 254 y ss.

π' ὄχουν παιδιά, ἄς τὰ κρύβουνε, κ' ἀδέρφια ἄς τὰ φυλάξουν
γυναῖκες τῶν καλῶν ἀντρῶν να κρύβουνε τοὺς ἀνδρες
γιατ' ἔχω γιὸ κυνηγητῆ, γιατί ἔχω γιὸ κουρσάρο⁴¹.

quien tenga hijos los esconda, hermanos que los vigile
mujeres de guapos hombres, que escondan a sus maridos
que tengo un hijo cazador, que tengo un hijo bandido.

Jaros lleva a cabo su cometido como mensajero de la divinidad recogiendo la función antigua de Hermes en Homero; unas veces por mandato de Zeus, otras por orden de Dios como el ángel de la muerte de las Sagradas Escrituras representado por el arcángel Miguel.

ἦρτε φωνὴ ποῦ τον Θεὸν καὶ ἀπὸ τοὺς ἀρχαγγέλους·
«καὶ ἐν ἔπεσα σε, Χάροντα, παλκώματα να κάμῃς
παρ' ἔστεικα σε, Χάροντα ψυχὲς γιὰ νὰ μοῦ βγαλλῆς⁴²»

Y vino una voz desde Dios y desde los arcángeles
«no te he mandado, Jaros, para que andes en duelos
que te he enviado, Jaros, a que me arranques las almas».

En *Erofili*, la obra dramática cretense anteriormente citada, encontramos indistintamente las dos formas de la divinidad en un mismo párrafo en boca de Jaros.

κ' ἡ χέρα μου καθημερνὸ γυρεύγει να τελειώσει
σπίτια, γενιὲς καὶ βασιλειαὲς καὶ κόσμους σὰν τυχαίνει
ἡ δικαιοσύνη τοῦ Θεοῦ να μείνει πλερωμένη
Μ' ὄλον ἐτοῦτο σήμερο μηδὲ μὲ φοβηθῆτε,
ὅσους σὰς ἔκαμεν ἐδῶ ἡ τύχ' σας νὰ ῥθῆτε
γιατὶ δὲ μ' ἔστειλεν ὁ Ζεὺς τώρα συναφορμὰ σας,
μηδὲ γιὰ τοὺς γονεοὺς σας, μήδε γιὰ τὰ παιδιά σας⁴³.

y mi mano cada día da vueltas para poner fin
a casas y generaciones, a reinos y mundos, cuando es preciso
que la justicia de Dios ha de quedar satisfecha.
Con todo y con ello, no me tengáis miedo hoy
cuantos vuestro destino os hizo venir aquí,
pues no me ha enviado Zeus ahora por vuestra causa,
ni a causa de vuestros padres, ni de los hijos vuestros.

Bajo las múltiples facetas expuestas, con las cuales le adornó a través de los siglos la imaginación popular, Jaros constituye el centro temático de numerosas manifestaciones del folklore neogriego. Sin duda, la muerte, como máxima preocupación del hombre, ha sido un rico filón para la riqueza creativa del pueblo; a través de sus canciones se pone de manifiesto el sentimiento de infelicidad del hombre ante la muerte.

καλότυχα εἶνα τα βουνά, καλότυχοι εἶν' οἱ κάμποι,
ποῦ Χάρου δὲν ἀκαρτεροῦν, φονιά δὲν περιμένουν,
μον' περιμένουν ἄνοιξη, τ' ὄμορφο καλοκαίρι,
να πρασινίσουν τὰ βουνά, να λουλουδοῦν οἱ κάμποι⁴⁴.

⁴¹ Cf. Politis n.º 219.

⁴² Cf. Κυπριακή Λογοτεχνία. Βασιλική Βιβλιοθήκη n.º

⁴³ Cf. Y. Jortátsis, *Ερωφίλι*. Edición de S. Alexiou. Atenas 1988. Prólogo vv 90 ss.

⁴⁴ Cf. Politis, *op. cit.*, n.º 211.

Venturosos son los montes, venturosos son los campos,
que a Jaros no le aguardan, a un asesino no esperan,
sólo esperan a la primavera, y al hermoso verano
que reverdezcan los montes, que florezcan los campos.

En las canciones populares griegas los motivos se entremezclan unos con otros produciendo múltiples variantes, pero manteniendo una serie de características de Jaros que en general son las mismas: Es duro y despiadado, aunque trata de exculparse alegando que actúa bajo órdenes que no puede eludir. Sus víctimas son generalmente jóvenes y valientes que se jactan de no tenerle miedo; intentan atraerse a Jaros invitándole o convenciéndole o moviéndole a piedad, o al menos, tratan de retrasar el final con la excusa de despedirse de la familia. En algunos cuentos, Jaros se deja ablandar su corazón y Dios le deja sordo y ciego para evitar que ello ocurra de nuevo.

Μιά λυγερή παινήθηκε, πῶς Χάρο δὲ φοβᾶται
γιατ' ἔχει τοὺς ἐννιά' δερφούς, τὸν Κωσταντῖνο γ' ἄνδρα.
Κι' ὁ Χάρος κάπου τ' ἄκουσε, κάτι πουλί τοῦ τῶπε,
κ' ἐπῆγε καὶ τοὺς ἔσωσε στὸ γιῶμα πῶγευόνταν.
«Καλῶς τὰ χαίρεστ' ἄρκοντες κ' ὄλο τ' ἄρκοντολοί».
«Καλῶς ἦρτες, κὺρ Χάροντα, καλῶς ἦρτες, κὺρ Χάρο,
Κάτσε στὸ γιῶμα νὰ γεφτῆς, κάτσε νὰ γιωματίσης».
«Δὲν ἦρτα γιὰ τὸ γιῶμα σας μηδὲ γιὰ τὸ φαί σας,
μὸν ἦρτα γιὰ τὴ λυγερὴ ποῦ Χάρο δὲν φοβάται».
Ὅχ τὰ μαλλιά τὴν ἐπιασε, σταῖς πλάταις του τὴ ρίχνει
«Ἄσε με, Χάρ' ὄχ τὰ μαλλιά καὶ πιάσε μ' ὄχ μπράτσα,
ν' ἀφήνω γειὰ τὴ μάνας μου καὶ γειὰ τὸ ἄδερφῆς μου,
καὶ γειὰ καὶ τοῦ πατέρα μου, καὶ γειὰ καὶ τ' ἀδερφοῦ μου»⁴⁵.

Una joven se jactaba de que a Jaros no temía
porque tiene nueve hermanos, por marido a Costandino.
Y Jaros la oyó de algún modo, algún ave se lo dijo,
y fue y les salió al encuentro cuando estaban almorzando.
«Se os saluda, señores, y a toda la señoría».
«Bien venido, señor Jaron, bien venido, señor Jaros,
siéntate a catar el almuerzo, siéntate para que almuerces».
«No vine por vuestro almuerzo, ni por vuestra comida,
sólo vine por la hermosa que a Jaros no le tiene miedo».
Por el pelo la agarró y a la espalda se la echa;
«Suéltame Jaros del pelo, y agárrame por los brazos,
que diga adiós a mi madre, y adiós a mi hermana,
y adiós también a mi padre, y adiós también a mi hermano».

En algunas ocasiones sin embargo, Jaros tiene una apatencia más humana; las mentes populares le han inventado una esposa, ἡ Χαρόντισσα, y una madre compasiva que le da consejos.

Ὁ Χάρος μαυροφόρησε, μαῦρα κααλλικεύει,
χρουσὸν σπαθὶν ἐξίωστηκεν καὶ πᾶς τὸ παναύριν
γιὰ νὰ βρῆ κεί τὴν μάναν του γιὰ νὰ τοῦ παραγγείλη.

⁴⁵ Cf. Passow n.º 413.

«Γιὰ μέ, μὲν παίρνης ὁμορφες, μὲν παίρνης τὲς γριάδες,
μὲν παίρνης τὰ μικρὰ παιδιὰ καὶ κλαῖσιν οἱ μανάδες»
Κι ἀπολοήθη Χάροντας καὶ λέει καὶ λαλεῖ τῆς·
«Ἄν' ἐν παίρνω τὲς ὁμορφες, ἄν' ἐν παίρνω γριάδες,
ἄν' ἐν παίρνω μικρὰ παιδιὰ, τί Χάροντα λοοῦμαι;»⁴⁶.

Jaros se vistió de negro, negro caballo monta,
espada de oro ciñóse y se dirige a la fiesta
a buscar allí a su madre, para que le de encomiendas.
«Hijo mío, no te lleves a las jóvenes, no te lleves a las viejas,
no te lleves niños pequeños porque lloran las madres».
Y le contestó Jaros y le dice y le habla:
«Si no me llevo a las jóvenes, si no me llevo a las viejas,
si no me llevo niños pequeños, ¿para qué me llamo Jaros?»

En un texto anónimo religioso, compuesto para exaltación de la Virgen, lo encontramos curiosamente triste y quejumbroso lamentándose de que todos se ríen de él, le desprecian y ya no le respetan.

Ἐκεῖνος δὲ στενάζων
καὶ τὸ οὐαὶ φωνάζων,
τί νὰ εἶπῶ ὁ μαῦρος,
ἐγὼ εἶμαι, εἶπ, ὁ Χάρος,
ἐκεῖνος ποῦ ὀρίζω
τὴν γῆν καὶ ἀφανίζω
πλοῦτη, τιμὲς καὶ χῶρες
στὲς ὀρισμένες ὄρες
καὶ ὄλους θανατώνω
καὶ τ' ὄνομα τους λειώνω.
Μόνον μιά, ποῦ ὁ κόσμος
μὲ πόθον καὶ μὲ τρόμον
Μαρίαν ὀνομάζει
καὶ Θεοτόκον κράζει,
αὐτὴ ἐγέλασε με
ἦσχυν', ἐντρόπιασέ με,
γιατὶ στὸν τάφον μπῆκε
κὶ ἀπεκεῖ εὐγῆκε
κα ἀνέβη εἰς τὰ ἄνω
στοὺς οὐρανοὺς ἀπάνω
μὲ κρότον, μ' εὐφροσύνην,
δόξαν καὶ παρρησίαν
σὰ νὰ τὸν τοῦ θανάτου
νικήτρια καὶ τοῦ Ἄδου.
Ἐγὼ δὲ φοβισμένος
ἐκεῖθεν λυπημένος,
φεύγω στὴν ἐρημίαν,
στὰ δάση μὲ δειλίαν,

Y aquel suspirando
y gritando ayes,
«qué voy a decir, yo soy
el negro Jaros», dijo,
«aquel que vigila
la tierra y disipa
riquezas, honores y tierras
en unas pocas horas
y a todos doy muerte
y sus nombres desvanesco.
Sólo una, a quien el mundo
con amor y reverencia
da el nombre de María
y llaman madre de Dios,
ésa se rió de mí
me afrentó y me avergonzó
porque bajó a la sepultura
y resucitó de allí
y subió a lo alto,
arriba a los cielos
con honor y alabanza
con gloria y con valor
cual si fuera de la muerte
vencedora y del Hades.
Y yo, atemorizado
y triste, desde entonces
huyo a la soledad
a los bosques con miedo

⁴⁶ Cf. Κυπριακή Λογοτεχνία. Βασική Βιβλιοθήκη
n.º 6.

μήπως μ' ἴδοῦσι καὶ ἄλλοι
μικροὶ τε καὶ μεγάλοι
καὶ ὄλων γενῶ παιχνίδι,
πομπή τε καὶ αἰσχύνῃ⁴⁷.

no sea que me vean los demás
los pequeños y mayores
y sea de todos juguete
escarnio y vergüenza».

Dentro de las canciones que la tradición popular ha mantenido relativas a la muerte, hay un tipo de ellas cuyo motivo central es la lucha contra Jaros, que tendría sus lejanos precedentes en la lucha de Heracles con Hades o en la de Cristo contra el mismo Hades según es cantada en los himnos cristianos. Esta lucha es la que queda expresada en ciertos términos y expresiones de la lengua neogriega con el significado de expirar: *χαροπαλεύει, αγγελομαχεί, ψυχομαχεί, παλεύει με το Χάρο*, que en la nuestra, tendría su correspondencia en la palabra «agonía».

El mito del combate con Jaros, en opinión del profesor Saunier⁴⁸, parece haberse materializado en diferentes regiones de Grecia desde el siglo X e incluso antes. Efectivamente, parece imbricado en las más antiguas canciones, las pertenecientes al ciclo acrítico. En ellas se narra la lucha del héroe Diyenís contra Jaros, aunque éste puede aparecer bajo otros nombres, Tsamadós, Tatarti, etc. pero siempre se trata de un ser formidable y de fuerza sobrehumana bajo el que queda encubierto Jaros.

En general, el tema central es el mismo y en la misma línea de las otras canciones ya comentadas, pero con la intervención de la lucha. Jaros se presenta ante el héroe, a menudo en medio de una fiesta o reunión, éste intenta atraérselo invitándole, aquel rechaza la invitación y se presenta como enviado de Dios que viene a llevarse su alma; el héroe se opone y se desafía a un duelo. En otras variantes el héroe no es Diyenís, puede ser un pastor, un joven valiente, un soldado, pero en todas ellas el tema central es la lucha contra la muerte, precedida de un diálogo y un desafío y cuyo desenlace es siempre fatal para el héroe⁴⁹.

Τοῦ λεβέντη καὶ τοῦ Χάρου

Λεβέντης ἔρροβόλαγε ἀπὸ τὰ κορφοβούνια
μὲ τὸ μαντήλι'ς τὸ λαϊμό, τὸ βαροκεντημένο.
Εἶχε τὸ φέσι του στραβὰ καὶ τὰ μαλλιά κλωσμένα,
Κ' ἔστριψε τὸ μουστάκι του καὶ ψιλοτραγουδοῦσε.
Κι' ὁ Χάρος τὸν ἀγνάντεψε ἀπὸ ψηλὴ ραχοῦλα,
καρτέρι πάει καὶ τῶβαλε σ' ἓνα στενὸ σοκάκι.
«Γειά σου, χαρά σου, Χάροντα». - «Καλό'ς το τὸ λεβέντη.
Λεβέντη μ' ποῦθεν ἔρχεσαι, λεβέντη μ' ποῦ πηγαίνεις;»
Ἄπὸ τῆ μάντρα μου ἔρχομαι 'ς τὸ σπίτι μου πηγαίνω.
«Πάου νὰ πάρω τὸ ψωμί καὶ πίσω νὰ γυρίσω».
«Λεβέντη μ' μ' ἔστειλε ὁ Θεός, νὰ πάρω τὴν ψυχὴ σου.
«Χωρὶς ἀνάγκη καὶ ἄρρωστὶὰ ψυχὴ δὲν παραδίνω.
Μόν ἔβγα νὰ παλέψουμε σὲ μαρμαρένιο ἄλῶνι,
κι' ἄ μὲ νικήσης, Χάροντα, νὰ πάρης τὴν ψυχὴ μου,
κι' ἄ σὲ νικήσω πάλι ἐγὼ πῆγαινε'ς τὸ καλό σου.

⁴⁷ Cf. Ανθη Ευλαβείας. Νέα Ἑλληνικὴ Βιβλιοθήκη. Ἀθῆναι 1978, p. 35.

⁴⁸ Cf. G. Saunier «Le combat avec Charos dans les chansons populaires grecques. Formes originelles et formes dérivées», *Ἑλληνικά* 25, 1972.

⁴⁹ Cf. Politis, *op. cit.*, n.º 214.

Πιαστήκαν καὶ παλεύανε ἀπ' τὸ πουρνὸ ὥς τὸ βράδυ,
κ' ἔκει' 'ς τὸ γύρισμα τοῦ ἡλιοῦ ποῦ τρέμ' νὰ βασιλέψη,
ἀκοῦν τὸ νιὸ ποῦ βόγγυσε καὶ βαριαναστενάζει.
«Ἄσε με, Χάρε μ' ἄσε με παρακαλῶ νὰ ζήσω,
τί ἔχω τὰ πρόβατα ἄκουρα καὶ τὸ τυρί'ς τὸ ζύγι,
τί ἔχω γυναῖκα παρανιά καὶ χήρα δὲν τῆς πρέπει,
τί ἔχω παιδὶ κ' εἶναι μικρὸ κι' ὀρφάνια δὲν τοῦ μοιάζει».
«Τὰ πρόβατα κουρεῦνται καὶ τὸ τυρὶ ζυγιάται,
καὶ τὰρφανὸ πορεύεται κ' ἡ χήρα κυβερνεῖται.

Un buen mozo bajaba corriendo desde los altos del monte con el pañuelo al cuello, el pañuelo todo bordado; llevaba el gorro ladeado y los cabellos peinados y se atusaba el mostacho, e iba cantando en voz baja. Jaros le estaba acechando de lo alto de una loma, le espera y le sale al encuentro en un caminito estrecho. «Se te saluda, Jaros», «Que vaya bien el buen mozo. Buen mozo, ¿De dónde vienes?, buen mozo, ¿a dónde caminas?» «De mi cabaña vengo y hacia mi casa camino, voy a recoger el pan y a volver allí de nuevo» «Buen mozo, me ha enviado Dios para llevarme tu alma» Sin necesidad, ni mal, yo el alma no la entrego, si quieres, sal que luchemos en la era de mármol, y, si me vences, Jaros, llévate entonces mi alma, y si soy yo el que te venzo, vete de aquí en buena hora» Se agarraron y estaban luchando de la mañana a la noche y, allí a la caída del sol, cuando está a punto de ponerse, oyen al joven quejándose, y a grandes lamentos decía: «Déjame, Jaros, te pido, deja que siga viviendo, que tengo sin esquilar las ovejas y tengo el queso en la prensa, que tengo una mujer muy joven y la viudedad no le es buena, que tengo un hijo pequeño y la orfandad no le ajusta» «Las ovejas se esquilan y el queso se prensa y el huérfano sale adelante y la viuda se las arregla».

Todavía en la literatura contemporánea, encontramos a Jaros como personificación de la muerte en algunos poetas del siglo XX para los cuales la tradición oral ha sido una rica fuente de inspiración. Ahí tenemos como muestra el canto T de la *Odisea*, la obra magna de N. Kasantzakis, en el que Jaros viene a buscar a Odiseo para llevárselo y hace su aparición como una negra sombra a caballo que planea en el cielo nublando la luz del sol; también Odiseo, igual que el joven de la canción, le pide que espere un poco todavía y le permita continuar su viaje hasta el mar.

UPV/EHU

OLGA OMATOS